

Lenguaje inclusivo. Foro: ¿Qué tenemos para decir desde el psicoanálisis? Organiza: Cartel de Publicaciones

Quiero comenzar agradeciendo la invitación a las compañeras del Cartel de Publicaciones, en particular a Silvina Naveiro quien me curso la propuesta.

Arrancaría por un recuerdo. Contarles la primera vez que me encontré con algo que tiempo después pasó a tener un nombre. Resulta que vivo cerca de la Facultad de Bellas Artes, hoy Facultades de Artes. Y entonces, es habitual que en el comienzo del ciclo se intervenga la zona del espacio público. Hace cuatro años me tropecé con un pasacalle que decía "Bienvenidos". Lo primero que pensé fue que se habían equivocado, pero viniendo del movimiento artístico, no podía tratarse de un simple error. Pasó entonces a tener un valor de lapsus, en el sentido del enigma, porque algo del sentido había sido tocado. Así fue el encuentro con el lenguaje inclusivo para mí. Y por eso, comienzo por un recuerdo propio, porque entiendo que se trata de la relación a la lengua de cada uno. Va aquí mi implicación.

Apuntes: la impredicatividad de los goces y el preciosismo de la lengua.

"La función hablante aísla al hombre. Y no es sino en función de esto, que no hay relación sexual. Lo que podemos llamar en este caso el lenguaje lo supliría. El bla- bla- blá amuebla lo que se distingue porque no hay relación".

J. Lacan Seminario L'insu que sait ... Inédito. Clase del 18-1-77.

El lenguaje introduce un traumatismo que nos coloca en relación al error y al malentendido. Un desgarró, corte del sexo, que separa al sujeto de los genitales. Algo del orden del acontecimiento entre un soma y la estructura de lenguaje inaugura la operación del signo, que establece una congruencia entre dos órdenes distintos, ahí donde no hay relación. La dimensión significativa releva lo sígnico, dando lugar a una posición primordial del significante respecto del significado, donde no sólo serán dos dimensiones distintas, desprendiendo la ilusión de que el significante representa el

significado, sino que entre significante y significado habrá una barra resistente, resistente a la significación. Esta es la subversión que introduce Lacan, entre significante y significado *no hay relación*.

No obstante se plantea para las ciencias y la lingüística la suposición de un lenguaje cuya función es la comunicación. Y esto podría estar sostenido en el uso instrumental del lenguaje. Ya que la idea de comunicación no implica la represión primordial. Sería posible comunicarse en base a una serie de signos comunes donde la significación se da como sobreentendida.

Pero el hecho de hablar, la función hablante, o como decía Roberto Harari, el *hablaje*, palabra valija: hablante- lenguaje- implica la entrada del error. Si yo digo gato, ya estoy fallando, porque la palabra nunca puede decir de manera completa. Cuando nombro, lo que nombro es de alguna manera la falla.

El sujeto en tanto efecto, es efecto de una mortificación que introduce el encuentro con el signo, que instituye la negación como fundante de la estructura. Como lo muestra el cuadro "*esto no es una pipa*" de René Magritte (La traición de las imágenes). El significante presentifica una ausencia, funda la pérdida del objeto e instala la falta de significación que posibilitará la metáfora y la metonimia.

Una vez dado el lenguaje estamos de alguna manera fuera del lenguaje, Hors-camp. El parlêtre, aislado de lo sexual, sabe que va a fracasar porque hay represión. El sujeto queda exiliado de la relación a lo sexual. Parlêtre, hablante- ser cuyo ser esta forcluído. Hablante es inclusivo, como analizante, amante, pasante, enseñante.

Esa inmersión en el oleaje del lenguaje, esa Babel- palabra hebrea, "balal", confusión, relato mítico que está colocado en el punto de no ontogénesis. ¿Cuál es el origen del lenguaje? No lo sabemos. La babel dice de esa *confusión*- malentendido de las lenguas. Un mal entendido que asegura la existencia de la diferencia. Del mito de la Babel surgen las diferentes lenguas de las que devienen las diferentes razas. Y esto es interesante porque nos permite introducir que no alcanza con el monolingüismo del Otro, un ste no se significa a sí mismo sino en relación a otro ste, y ahí ya estamos en lo social.

Hay un *oxímoron* que podríamos considerar en el sintagma: **Lenguaje inclusivo**. Porque estamos diciendo que el lenguaje aísla, segrega, introduce una hendidura que a la vez liga a la cultura y a lo social. Dado el lenguaje, hay una expulsión, un más allá del lenguaje que nos sitúa en la impredicatividad de los goces.

Las *fórmulas de la sexuación* nos advierten que no hay fórmula matemática para los sexos, sino formulaciones que formulan lo real del lenguaje en tanto impuro, anclado al cuerpo, al goce, en la impredicatividad de *quien se dice hombre y quien se dice mujer*. Nunca de manera exacta sino en ese justo medio que dan las identificaciones como tejido en el que se enhebra lo real del sexo .

“Que se diga” plantea una dupla: *dicho- decir*. Si bien no hay dicho sin que se diga, el interés no es ni el de la declaración ni la pronunciación, sino que se trata de un decir, un decir que no es en sí mismo sino que importa el recorrido gramatical donde una verdad a medias se oye con la modalidad del subjuntivo.

Los movimientos sociales circulan alrededor de este indecible e indecidible.

¿Qué tendríamos para decir desde el psicoanálisis, si es que tenemos algo para decir, de este fenómeno que irrumpe en lo social haciendo pregunta?

Lacan se ocupó muy temprano de estos efectos en lo social dejando referencias interesantes para retomar. En *“Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”* de 1960, en el último apartado Sexualidad femenina y sociedad, nos pide considerar el movimiento de la Preciosas.

Las Preciosas:

Las primeras y poco conocidas polémicas feministas se sitúan en la Francia del siglo XVII, cuando de entre los círculos aristocráticos surge el preciosismo, un movimiento cultural en el que las mujeres fueron las protagonistas. Las preciosas establecieron sus propias leyes en ámbitos y lugares que históricamente les estuvieron negados. La época dorada de la Ilustración femenina fue corta, pues pronto aparecieron detractores muy influyentes, liderados por Molière que pusieron a través

de sus obras en ridículo a las preciosas. Se conocen más estas reacciones “patriarcales” que la renovación que estas mujeres le inyectaron a la lengua francesa.

Las preciosas revitalizan la lengua con su ingenio y juegos de palabras.

Intervenían en las palabras por rehusarse a nombrar las cosas sustantivizarlas- cosificarlas- y entonces las llamaban por su función- uno muy conocido el *Secreter*, puesto que es el mueble, escritorio donde se escriben los secretos.

Catalina de Vivonne, una aristócrata que, con doce años, ya estaba casada. Educada de modo peculiar para la época, de pequeña se le permitía asistir a las reuniones que su padre, el marqués de Pisany, solía celebrar con grandes pensadores como Lefèvre o Pasquie. Se casa con Charles d'Angennes y obtiene el título de marquesa de Rambouillet, con el que invariablemente será recordada.

Poco después de la boda, la pareja se mudó al hotel Pisany de París y Catalina, sin estudios formales de arquitectura, esbozó sus propios planos para reformarlo por completo. Su triunfo creativo fue tal que la mismísima María de Medicis copió algunas de sus ideas durante la construcción del palacio de Luxemburgo.

Catalina de Vivonne, marquesa de Rambouillet, fue una mujer excepcional, creadora, en el siglo XVII, del primer salón literario parisino, en su palacio hotel de Rambouillet (situado en la rue Saint Thomas du Louvre, antigua calle que ya no existe), aproximadamente en el lugar del Pavillon Turgot del Museo del Louvre; fue una apasionada de las artes, la literatura, la historia y hablaba varios idiomas.

La marquesa concentró su esmero en su *chambre bleue* —la habitación azul-, decidida a convertirla en un refugio. El lugar de encuentro de la aristocracia francesa solía ser el Museo de Louvre y, a pesar de que muchos acudían por un sincero interés cultural y artístico, **las preciosas renovaron el vocabulario, intervenían creando palabras, anagramas, juegos literarios, efectos poéticos.**

Lo que comenzó como una moda o un estilo de vida clasista fue adquiriendo el carácter y el peso de un movimiento cultural en toda regla. Quienes acudían al hotel

Rambouillet ya no eran meros compañeros; su nuevo estatus hacía gala a précieux (precioso), una voz repetida con frecuencia en sus encuentros.

Richelieu, Balzac, Voiture, Rancan, La Fontaine, Malherbe, La Rochefoucauld o los hermanos Scudéry son solo un puñado de nombres ilustres que, a fuerza de acudir asiduamente a las reuniones en la afamada habitación azul, crearon un microcosmos de erudición diferente a todo lo visto en el París de entonces.

El preciosismo, que tiene a mujeres como protagonistas en la historia del pensamiento, “fue un fenómeno complejo que se presentaba al mismo tiempo como un modelo de comportamiento, una corriente literaria, un movimiento de ideas y un movimiento, sobre todo femenino, que afrontaba temas que iban más allá del ámbito de la cultura para cambiar las costumbres de una sociedad”.

¿Cómo pensar este fenómeno? Una intervención en la lengua?

El lazo social es sexual.

-El uso de la letra “E” ¿opera en lo gramatical de los sexos o del género de la lengua? ¿Intenta introducir un arreglo, un retoque? ¿una intervención? Mucho ha hablado Lacan de estas intervenciones desde la *elación maníaca* cuando trabaja el intento de Joyce de helenizar el inglés, o la lectura que realiza de la Trilogía de Claudel, los Coûfontaine, han tenido que crear ese carácter en la imprenta para realizar el libro. El inconsciente Freud lo descubre en alemán pero Lacan lo tiene que revivir en su lengua- y hace un pasaje translingüístico del Unbewusste – al Une bévue.

¿Dónde interviene esta operatoria que hoy nos ocupa?

El inglés, de ahí su uso universal, es de las lenguas que soporta cierta neutralidad del género, que es donde la gramática aparece siendo cuestionada. A diferencia de Las Preciosas que se rehusaban a cosificar interviniendo en su sistema lingüístico, los movimientos actuales, apuntan al género, ¿en el intento de aproximar la nominación del decir a un punto neutro? Ese punto neutro ¿podríamos llamarlo asexuado?

El neutro, propuesto como lugar **de inclusión social**, ubica ese sitio **a-semántico** de la lengua en el que se soporta la gramática.

-por otro lado la **escritura de la X** sitúa lo impronunciable de lo sexual, dando cuenta que no puede escribirse sino como enigma, x. Punto neutro donde el recorrido del decir reparte entre hombres y mujeres a los seres hablantes. “*El hombre y La mujer*”- Sem 18- de un Discurso que no fuera del semblante.

Hay un punto de umbilicación de la lengua que se podría decir neutro- el **a** – como punto de encaje y de reducción del sentido. Basta con que la lengua se ponga en movimiento para salir de esa neutralidad e impredicatividad. A veces se puede estar bastante tiempo en ese lugar neutro, o sostenerlo bajo la apariencia de lo unisex.

Si el lenguaje es una elucubración *de la lengua* todo junto porque es asunto de cada quien. Efecto de la afectación de la lengua que es equívoca. Propone la necesidad de diferenciar fenómeno y transmisión. La lengua tiene que ver con la transmisión. Se transmite el equívoco. *Lalengua ya* es un lapsus. No hay *lalengua* que no esté fallada. En este punto recordaba la sigla LGBTQ como lo que no cierra, siempre habría n +1, porque no hace identidad.

Es interesante también retomar que es lo femenino, en tanto posición, la encargada de la transmisión, una transmisión, que no es un vaso comunicante, sino una posición que opera una función. Pasadoras de una lengua a *lalengua* que soportará luego ese niño devenido sujeto.

Lalengua esta fallada, en tanto no hay adecuación de las palabras a las cosas. La adecuación de lo simbólico a lo real no se hace más que por la vía fantasmática. Si las palabras tuviesen esa perfecta adherencia a las cosas que normalmente le atribuimos, habría una palabra para cada cosa y cada cosa podría ser llamada por su nombre.

En esa transmisión *lalengua* es lo más primitivo que tenemos de la arborización del falo. Como cuerpo simbólico, no queda reducida solo al significante, sino que es el efecto de la afectación, va a decir Lacan, que *lalengua* encierra afectos enigmáticos que van más allá de lo que el ser que habla es capaz de enunciar⁴. *Seminario Encore, Clase del 26-6-73. Ed. Paidós*

Podríamos pensar este fenómeno social, como ¿una práctica de resistencia? Así como Las preciosas son ridiculizadas por Moliere y todo un grupo que se sienten perturbados. La práctica del lenguaje inclusivo, ¿viene a introducir una molestia?, ¿es lo que retorna en lo social de lo que no encaja en lo sexual?

Si fuera así, diría que la función de *provocar* está formalizada, en tanto no entra en los parámetros de la gramática de la RAE.

Entiendo, que de tratarse de un movimiento, funciona a condición de que no se instale, pues llevaría nuevamente a lo estático.

Se trata de lenguas vivas ¿Una lengua en movimiento? ¿Movimientos de la lengua? *lalengua* dice del modo de fallar lo sexual, y por tanto, cada quien falla a su modo.